LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.



Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 9.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE SETIEMBRE DE 1874.

¿Hemos vivido antes de nacer ó venimos de la nada?

—

Y los niños profetizarán y los viejos verán visiones.

Época de transicion la que atravesamos, el espíritu se vé de contínuo asediado por la implacable duda, cuyo interrogatorio pide esplicacion clarísima de todos los fenómenos que pasan por su esfera de observacion, para que la lógica inflexible descomponga y analice todos los hechos físicos é históricos, á fin de encontrar la razon, la síntesis de las causas finales; pero, los antecedentes que se encuentran y las consecuencias que se deducen, no se avienen perfectamente con la verdades religiosas y políticas que dieron ayer, á las generaciones que pasaron, una fé demasiado potente, cuya exaltacion fué bastante á llevarlas á desconocidas fronteras é imponer las doctrinas que creian salvadoras.

Las ideas que llenaron cumplidamente las aspiraciones de nuestros antepasados y en cuya posesion fueron mas ó menos felices, no pueden, ni con mucho, satisfacer las exigencias del racionalismo, ni alimentar siquiera la natural necesidad de análisis que aqueja al niño; y esta falta de una verdad poderosa y fuerte que sea reconocida por todos, lleva á la carencia de fé en los mas, por que, habiendo perdido en el combate del siglo sus creencias, no puede satisfacerles, si bien, sóbrios por sobra de malicia y escepticismo, no admiten de pronto, por reaccion natural, las providenciales ideas que vertidas por la revelacion, fueron prevenidas por Dios para que obraran en lugar de aquellas.

En religion, en moral, en ciencias, en política, en arte, en todo, se deja ver la ausencia de esa idea madre, de esa idea típica, que se refleja en la múltiple variedad de conocimientos que tiene el hombre. ¿Cómo es posible, que el artista pueda inspirarse en los misterios del catolicismo, luego de haber pasado la revolucion francesa y con ella, esa avalancha de crítica razonada, ése ariete destructor de todas las esclavitudes, que nos trajo una mas admirable concepcion de Dios, mas pura nocion del alma, mas grande idea del porvenir, mas lata esplicacion de las penas y recompensas en la otra vida?

Si el pintor no encuentra ya en su alma aquel antiguo misticismo del inspirado Rafael, para llevarlo con su pincel á hermosear y divinizar el rostro de una *madonna*, tam-

poco siente el literato el sublime arrobamiento que inspirara á Teresa de Jesús y á Fray Luis de Granada, porque Voltaire, Rouseaux, Proudhon y otros, han llevado á su espíritu el génio de la crítica, sintiéndose tocados á usarla en todo aquello que no encuentran conforme con su razon. Así, el músico es inapto para imitar á Palestrina, el arquitecto á Miguel Angel y el poeta al Dante y á Petrarca. No; las ideas que se pierden ó se prostituyen, necesitan ser prontamente sustituidas por otras nuevas, mas levantadas, mas vigorosas, mas puras, que con su sávia rejuvenezcan la vieja sociedad. Solo el Espiritismo, aliando la revelacion con la ciencia, al hombre con Dios, podrá estinguir la duda que mata al escéptico y hacer marchar unida á la humanidad por la senda de lo perfeccion.

El hombre ha encontrado de continuo fenómenos que han llamado su atencion y no pudiendóselos esplicar por las leyes conocidas, por la ciencia que habia adquirido á fuerza de desvelos y trabajos, ha denominado unas veces estos hechos sobrenaturales, admitiendo fuerzas desconocidas que pudieran obrar fuera de la naturaleza, milagro mucho mas difícil de esplicar que lo maravilloso que estudiaba, ó ha creado en otras, ciertas palabras que esplicaran con vaguedad sus ideas ó las ignotas causas que producian los estraños efectos, que no podia definir ni determinar.

La insólita *inspiracion*, sin aceptar séres que vengan á prestarnos sus conocimientos y su amor á la sabiduría; la *imaginacion*, herida de contínuo por séres y cosas que no se ven y á quienes se niega realidad y vida; la *precocidad*, eflorescencia inesperada del génio, que dá fruto aun antes de haber recibido el niño el gérmen de la instruccion y de poder fructificar, y muchas veces, destacando notablemente en un asunto que no conoció, son las palabras que, haciendo coro con la *casualidad*, arquitecto sublime del Universo para algunos que no piensan detenidamente, forman el diccionario de los impotentes, falsos sábios y sistemáticos, que no desean, convencerse del error que sustentan ó trabajar asiduamente, buscando mas lógica esplicacion de determinadas causas, que esas pueriles afirmaciones que nada dicen, cuando no forman parte de un sistema y tienen un valor relativo.

Creer en la *casualidad* que *gobierna*, es reñirse de antemano con el sentido comun, para aceptar buenamente que lo que no existe pueda tener voluntad para crear; admitir que la *imaginacion* es la loca de la casa, que á maltraer lleva el juicio y la razon, por no tener á mano otro pobre á quien echar el muerto de los desaciertos que se han cometido cuando no se ha hecho un buen uso de la lógica, único medio que el hombre reconoce para raciocinar con certeza, es preterir una potencia creadora como la idealidad al objetivismo esclusivista, que asegura, con absoluta autoridad, que el sér no tiene otro órden de ideas que las que han nacido de su vida de relacion; invocar la *inspiracion* como un estado patológico, como una sobreescitacion del cerebro, cuya combustion fosfórica produce esas concepciones sublimes, que elevan á una envidiable altura al sér que las vierte en lenguaje inteligible, es rastrear el talento y conceder el génio á los que poseen fenomenal cabeza, negando lo que la observacion ha anotado en la ciencia psicológica y lo que patentiza la misma fisiología y frenología.

La inspiracion, ese *quid divinum*, esa chispa creadora, que llega en determinados momentos á iluminar nuestra mente, ese fuego creador que, elevándonos con el sentimiento á otras esferas, nos hace concebir pensamientos que en nuestro normal estado no se atreven á cruzar por la sensible plancha de nuestro cerebro y bajo cuyo influjo vivificamos la idea, dándola formas plásticas, éxtasis en que nos arroba la nocion de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero, no puede confundirse, no la han confundido todos los artistas, todos los escritores del mundo, porque se han visto precisados á aceptar que brillan en el cielo de la inteligencia esas estrellas fugaces, esos meteoros, que dan mas brillo, pureza y diafanidad á nuestras concepciones, ensanchando el molde donde las vaciamos,

para que lleven el sello de la inspiracion, supremos momentos en que las facultades y talentos se engrandecen y duplican, en que toman vigor las fuerzas creadoras y se manifiesta la lucidéz en el que tiene este don, escitándole á que dedique toda su actividad hácia un punto capital.

¿Qué significan sinó las *musas*, esas complacientes compañeras del que ama el arte en las mil y variadas manifestaciones que tiene, viniendo á prestarnos ayuda, iluminando con su talento el nuestro, y vertiendo en nuestra acalorada mente sus ideas, tan completamente estrañas á nosotros, que el mayor reposo es exigido para tal depósito, para que la concepcion pueda ser fecunda? ¿Por qué se agota la inspiracion en un momento, por qué la ahuyenta el menor descuido, ó la falta de atencion? Por qué no acude siempre que se quiere? Porque nuestras fuerzas productoras necesitan de esa proteccion, que parte de otros séres con voluntad propia; porque hay mil obstáculos desconocidos que impiden muchas veces la comunicacion; porque no reside absolutamente en el individuo esa preciosa facultad, que á serlo así, en cualquier tiempo y lugar se diera cima ó descomunales obras!

Pero no, por algo viene diciendo, el que algo espera fuera de él: *que las musas no soplan, que no se encuentra inspirado, que no tiene númen, que no le acuden ideas!* Si; momentos en que rota la comunicacion, deshecha la red de fluidos que le ligaban á su inspirador, el artista, el escritor no produce, cae en una somnolencia, en una dejadez indefinible, insoportable, y por mas que haga, quedará mudo, hasta que vuelva á reanudar las relaciones extra-terrestres. Muchos por desgracia enmudecen para siempre, su lira se rompe, *su génio se eclipsa*, SU SOL SE APAGA, y ya no pueden remontar su vuelo ni destacar entre la vulgaridad de las gentes. La impotencia es la afirmacion mas categórica de la realidad del fenómeno de la inspiracion, que no es otra cosa, que la comunicacion indirecta del mundo invisible con el nuestro, que la constantedireccion que ejercen los que fueron en la carne, dándonos parte de su moral y de su ciencia para elevarnos y hacernos mas dignos de Dios, haciendo avanzar con nuestro ejemplo y trabajos á la humanidad y guiándola con sus consejos á los destinos que marcó la Providencia.

La precocidad tambien, no puede esplicarse de otro modo, que, como el resultado de conocimientos adquiridos, como trabajos hechos, ciencia conseguida en anteriores encarnaciones, y que pronto se revelan en el espíritu del adolescente, cuando un hecho cualquiera hiere su alma y le saca del estupor que le produjo la encarnacion, amortiguando sus facultades intelectuales, mientras el cerebro no se fortalecia para poder ser buen instrumento de manifestacion. Los niños hoy, parece que vienen preparados á afirmarnos en esta creencia, pues no pasa dia, sin que alguno nos demuestre una vivacidad, energía, conviccion, ingénio, gusto, antipatía, aficion y culto estraño á su edad y medios de educacion, y esto, que observamos de contínuo, como protesta manifiesta del pasado y del porvenir, se revela mucho mas con la novelita que acaba de escribir una hermosa niña, esbelta y graciosa; pero pálida, ojerosa, triste, séria, que no se parece á las otras niñas de su edad, que oye con atencion, que habla con esmero, revelando que su espíritu está mal aprisionado en aquella cárcel corpórea y que lucha decisivamente por mostrarse tal cual es, con la inteligencia que posée, libre de los entorpecimientos que presenta el débil cerebro de un niño.

Catalinita Carreras, es la infantil autora de la novelita: *¡Para llorar nacida!* A la edad de diez años se presenta al mundo con su *trabajo*. Mucho antes, habia ya comenzado á escribirlo...!!!

Cómo, cuándo, dónde aprendió esa hermosa criatura lo que dice? ¿Quién hizo ante ella la autópsia del corazon humano, para que le conociera tanto, mostrándose tan segura al decir por boca de su protagonista?

«Madre mia! Arráncame la existencia que tú me has dado y déjame volar al cielo donde Dios que todo es justicia me permitirá amar al hombre que él formó para mí.»

¿Dónde inspirarse y reflejar su gusto esté-

tico, para pintar un tipo de acabada hermosura en estos renglones?

«Aurora era hermosísima, pura como un ángel, bella como los luminosos rayos que se desprenden de la fúlgida frente del astro del dia.

Eran sus cabellos oro puro que en desordenados rizos caian sobre sus alabastrinas espaldas, su frente blanca y serena como la de la luna, sus ojos azules como el firmamento, su nariz tan perfecta que la misma Fornarina la envidiaria, su boca un boton de coral, sus dientes perlas, sus mejillas como la rosa de Abril, y en cada una un hoyuelo tan encantador, que más bien que una criatura humana, parecia un sér celestial, mucho más hermoso que la misma Vénus.... Estoy segura que si el atrevido Cupido hubiese fijado sus ojos en ella, hubiera caido de hinojos á sus plantas deslumbrado por tanta belleza, poniendo á su disposicion sus dardos y flechas.»

Cuándo ha padecido este ángel para definir asi el amor?

«Oh amor!..Amor!...Tú eres cual la abeja, que á pesar que fabrica mieles, si le place hincar su aguijon hace verter lágrimas, ay! y algunas tan amargas que solo las enjuga la muerte!»

Seguir así, estractando las bellezas que encierra este opúsculo, fuera no acabar nunca; porque, dadas las condiciones de quien escribe, todo es grande y sorprendente!

Para que nuestros lectores se convenzan mas y mas, de que las ideas se apoderan de la inteligencia oxigenando el aire que aspira la razon, vean y mediten lo que dice el discreto literato que escribe el prólogo de la novela; lean esos párrafos que arranca el milagro—fenómeno para nosotros—á la ortodoxia de un instruido católico:

«Pero cuando se lee esto, y se piensa en la edad de la que lo ha escrito, es cosa de preguntarse uno si está soñando.

¿Quién ha revelado á esta niña los arcanos del corazon, que, sino los profundiza, demuestra conocer? ¿Qué secreto y misterioso impulso la mueve, á la edad en que otras hacen palotes, á tomar la pluma y abrir campo á aquella tierna imaginacion que ansía ensayar sus alas para volar, á aquella fuerza expansiva que reside en su corazoncito, amenazando dilatarse aun á través del delicado cuerpo que le contiene?

Es cosa de decir que el mundo ha variado su manera de sér, y que los niños profetizan, como dice la Escritura!»

Si, quién se lo ha revelado? No busque nuestro paisano una lógica esplicacion en sus creencias; porque no la encontrará. El dogma católico pretende dar solucion á las preguntas sobre nuestro pasado, diciendo: que las almas están creadas al mismo tiempo que los cuerpos.

Sus mismas dudas, hacen poner de relieve la insuficiencia y falta de verdad que existe en las definiciones teológicas.

Por eso, en otra parte de su bien escrito prólogo, dice:

«Y esa poesía, bien puede decirse, al hablar de nuestra poetisa en miniatura, que no es estudiada! No ha tenido tiempo de estudiarla en el breve espacio que media desde que cayó del cielo á este prosáico mundo: esa poesía reside en ella, la trajo sin duda consigo de sus aéreas regiones; su semilla está en embrion, pero dejadla, que ella germinará, y mucho me engaño, ó nos ha de asombrar á todos con su florescencia!»

Aquí se acerca mas á lo cierto el Sr. Harmsen. Si; esa poesía reside en ella, la trajo de otra region; es un trabajo hecho, el curso que ha seguido en las varias encarnaciones; y la precocidad, la temprana florescencia del gran caudal de conocimientos y sentimientos que adquirió.

La reencarnacion esplica perfectamente esas dudas, que á todas horas asaltan á los antiguos espiritualistas, los que no podrán jamás esplicarse, sin ofender su Dios y sin faltar al dogma, cómo y por qué existen los privilegios del talento y las aptitudes tan diversas que distinguen á los mortales.

Aconsejamos á nuestros suscritores que adquieran este primer ensayo de nuestra escritora, no solo por solazarse pasando agradablemente un rato con su lectura, sinó por favorecerla, comprándole su obra, que se vende á cinco reales ejemplar en esta Capital.

Antonio del Espino.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

VI.

París 23 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

»El hombre obra y Dios le guia. Por esto voy hoy á hablar á V. de M. de Humboldt, á propósito de la reencarnacion y de la preexistencia, y para ello cedo la palabra á otros mas elocuentes que yo.

»El baron de Humboldt, nació en 1769, en aquel año que vió nacer á Bonaparte, y morir los dos escritores mas eminentes del siglo XVIII, Voltarie y Juan Jacobo Rousseau. Murió á la edad de 90 años. No me es dado seguir á este ilustre patriarca de la ciencia contemporánea, en sus viajes, sus descubrimientos, sus inmensos trabajos, la sola enumeracion de las obras que publicó absorveria toda *la estension de esta carta*. Quiero limitarme á un papel muy modesto; deposito humildemente una flor sobre esa tumba reciente, y me inclino ante ese gigante que exploró el mundo en todos conceptos, que contribuyó poderosamente á todos los progresos de la humanidad, y abrió á la ciencia tantos nuevos horizontes. El único consuelo que podemos tener los ignorantes como yo, cuando comprenden su ignorancia, es el de apreciar profundamente la magnitud de esos hombres prodigiosos, cuyo génio atraviesa las tinieblas y dirige la marcha de las sociedades humanas.

»Cada vez que alguno de esos astros luminosos desaparece del horizonte, cuando yo veo un hombre, que mientras vivió ocupó tan extenso sitial, y que tiene que ocupar uno tan grande en la historia, contenido en un sepulcro, ocupando escasamente debajo de tierra el espacio necesario para el mas ínfimo de nosotros, no puedo ménos de hacer reflecsiones más ó ménos temerarias. ¿En dónde está el alma que animó á ese cuerpo? ¿Qué es de aquella individualidad prodigiosa? Y de pregunta en pregunta, llegó á suscitar los mas terribles problemas sobre la vida futura y la eternidad.

»¿Concluyó acaso nuestra tarea despues de los pocos años trascurridos bien ó mal en este globo ínfimo en que Dios nos colocó? Por mas que yo me esfuerce no puedo creerlo. El hombre que se apellidó Humboldt, estaba mucho mas adelantado en la vida cuando nació en 1769, que la mayor parte de sus contemporáneos. Habia preparado su inteligencia en que sé yo cuantas existencias anteriores, para la mision que venia entónces á cumplir. Venia á proseguir una obra principiada, una obra que la muerte acaba de interrumpir, pero que él proseguirá con medios á que no alcanza nuestra penetracion.

«Si el génio, la gloria, la virtud, el talento no fuesen la recompensa, y si cabe el producto de los esfuerzos, trabajos, abnegaciones y sacrificios anteriormente ejecutados, ¿como podria uno llegar á explicar esos dones excepcionales? No creo en la casualidad, y estoy enteramente convencido de que Dios nada hace sin objeto. Todo existe ó sucede en virtud de una ley, que nos la expliquemos ó nó, y por mas ardorosos que seamos en defender los derechos de la razon contra los propagadores de supersticiones y mogigaterías, contra aquellos que trafican con la religion como con un oficio ó mercancía, hay que comprender que nuestra razon está poco adelantada para que podamos esplicar todos los fenómenos que se verifican á nuestra vista. Cuanto mas se ensanche el rádio de nuestra razon perfeccionada, tanto mayores progresos hará la ciencia, y sabremos descifrar mejor el libro de la naturaleza; hasta entónces, sin embargo, es necesario que la fé admita lo que la ciencia demostrará algun dia. La existencia de Dios: v. g., no está demostrada por A más B, y se encuentran entes que niegan á Dios. A estas negaciones que considero insensatas, solo una cosa diré: mi afirmacion, que tambien puede ser tachada de insensata. Y cuando me piden pruebas de la existencia de Dios, me limito á dirigir mis miradas al cielo, á admirar el órden inmutable que preside á las evoluciones de los astros; me limito á exminar la yerbecilla

que germina bajo mis plantas y que hace presentir mundos infinitamente pequeños, como la inmensidad de los cielos contiene mundos infinitamente grandes.

»Lo que comprendo perfectamente, es que Dios nos creó libres; nos elevamos ó nos rebajamos segun el uso que hacemos de esta libertad, no solamente en nuestra vida actual; sino en toda la série de existencias que tenemos que recorrer. La muerte solo es una etapa; la muerte es el umbral misterioso de la vida. Cuando un hombre como Humboldt ha llenado con obras colosales la carrera que recorrió, preparó á su alma una carrera mas brillante todavía, en la que no podemos ya seguirle, lo mismo que tampoco nuestros ojos pueden ver la nave que salió del puerto y desapareció de la línea de nuestro horizonte....»

—Humboldt murió;—»porque, en fin, hay que morir! Ah! en esto no cabe duda, y nosotros que nos hallamos ahora en medio de las preocupaciones de la vida, cuidando nuestros intereses, nuestros negocios, henchido el corazon con nuestras afecciones, la atencion fija en nuestras ocupaciones, quizá mañana nos alcance el soplo del ángel invisible que impera en nuestro destino. La mejor vida es la que prepara mejor para la muerte. Pero ¿qué es la muerte? ¿Cuántas veces me he hecho á mi mismo esta pregunta tremenda? Y siempre la he considerado como vida. Voy á esplicarme: la muerte es á la vez fin y principio. Hemos salido de no sabemos qué profundidad, para aproximarnos progresivamente á Dios, es decir, á la perfeccion infinita, que nunca alcanzaremos.

»El camino que recorremos se subdivide en una série innumerable de etapas. El nacimiento y la muerte son los dos términos de esas etapas misteriosas. Creer que el morir es entrar en la nada, es blasfemar de Dios. Creer que despues de algunos instantes trascurridos en este globo podemos aspirar á un premio eterno, ó temer un castigo eterno, es desconocer la justicia de Dios. Me figuro que la muerte es como una amiga austera quien, en un momento dado, nos coge en sus brazos, nos adormece en su regazo, y reanima nuestras fuerzas con un sueño momentáneo; creo que preparamos en nuestra actual vida segun el buen ó mal uso que hacemos de nuestra libertad, la dicha ó la desgracia de nuestra vida futura. Hé aqui lo que yo creo: pero respeto mucho toda creencia que difiere de la mia. Todos tenemos el derecho de elegir, en el número infinito de hipótesis que rodean el misterio de la muerte; aquellas que nos proporcionan mas consuelo, que nos fortalece y mejoran mas en las pruebas de la vida....»

»La muerte es un asunto que carece completamente de alegría, pero conviene de vez en cuando discurrir sobre este grande y magnífico problema, aclimatarse, por decirlo así, con esta idea; que la vejez es respecto á nosotros, lo que es el invierno respecto á la primavera que le sigue; es decir, la preparacion á un renuevo, á un renacimiento. Somos harto propensos á dudar de la bondad infinita de Dios, y es dudar de ella desconsolarnos al aspecto de la muerte.»

Humboldt murió, pero él tornará á vivir para bien de la futura humanidad. Volverá como volverán las grandes almas encargadas de misiones científicas ó morales, filosóficas ó religiosas; volverá niño, puesto que hay que pasar por la infancia para volver á las luchas de este mundo. —Asi es que,

»Cuando se trata de niños, nunca sobra prudencia. ¿No es acaso el niño una sonrisa de Dios? ¿Deja de ser el gérmen de mieses venideras, la esperanza del porvenir? Siempre que miro á un niño siento una emocion indefinible. Me paro, le contemplo con amor y me confundo en mil pensamientos. Este niño, ¿qué llegará á ser? ¿qué ha sido? ¿á dónde vá? ¿de dónde viene? convendreis conmigo en que el campo es vasto, y cuanto mas vasto es, tanto mas me deleito internándome en él. Siempre se me ocurre que estoy en presencia del niño que mas adelante se llamará Humboldt, María, Juana de Arco, Homero, Jesús, Cristóbal Colon, Shakespeare, Racine, Pascal, Napoleon, etc., etc., etc., y se apodera entonces de mí una especie de respeto ante esas facciones frescas que sonrien, y esos ojos rasgados que miran sin fijarse como quien busca.

»Se dijo con mucha razon: *Máxima debetur puero reverentia*, se debe el mayor respeto á la niñez; pero se quiso decir solamente el respeto que todos debemos á aquellos oidos jóvenes, á esas inteligencias, á esos corazones inmaculados. Es un respeto mas lato el que yo siento; ¿acaso ese grano no llegará á ser espiga, y esa espiga no se trasformará en pan alimenticio?

»Dios mio! qué reflejo tan encantador de vuestra bondad son las facciones de un niño! De todas vuestras manifestaciones, no hay otra mas simpática y risueña! no la hay mas seductora ni mas suave!

»Queridos pequeños séres! sus ojos límpidos, su mirada indecisa todavia, tienen la misteriosa profundidad de lo desconocido; su sonrisa es como el reflejo de las puras alegrías de un mundo mejor.

»De dónde vienen así esas encantadoras criaturas? ¿qué existencias han recorrido ya? ¿qué pruebas habian sufrido ántes que vos, oh divino Padre! las depositaseis en nuestros brazos? ¿á qué trabajos, á qué placeres, á qué dolores, destinais á esas rubias cabelleras?

»Si esos niños traen en sí los gérmenes del porvenir, ¿no son acaso tambien la tradicion viva de lo pasado, los apóstoles, los mensajeros, los ejecutores de vuestras futuras voluntades?

»Velad sobre esos niños, oh Padre celestial! rodead las cunas con vuestra divina proteccion....!

»¿No ha sucedido alguna vez encontraros delante de una iglesia, un carruage mortuorio, un coche de gala conduciendo una hermosa jóven coronada de flores de azahar, acompañada de su esposo y parientes, y al mismo tiempo, una partera teniendo en sus brazos un recien nacido que iba á presentar á la pila bautismal?

»Esa coincidencia se vé á menudo; me ha admirado muchas veces. ¿No son acaso en realidad las tres fases mas solemnes de la vida: el nacimiento, el matrimonio y la muerte? ¿De dónde viene ese recien nacido? ¿De dónde vendrán los que procedan de la union de esa jóven pareja? ¿A donde vá aquel cuyos despojos mortales acompañan tantos parientes y amigos desconsolados?

»Vienen de Dios! vá á Dios! este doble movimiento no se efectúa por casualidad, se verifica por una ley general que rije á la creacion entera, desde el átomo impalpable é imponderable hasta los astros inmensos agrupados por miríadas infinitas en el espacio sin límites. Esa ley, es la libertad de obrar bien ó mal que el Eterno criador nos dió; y el ejercicio de esta libertad está ajustado á un principio fundamental que Cristo formuló en estos términos: no hagamos á los demás lo que no quisiéramos que se nos hiciese; hagámosles todo el bien que quisiéramos nos hiciesen.

»Toda la sabiduría, toda la ciencia, toda la filosofía, toda la religion, están en estas pocas palabras.

«Los que llegan á la vida, lo mismo que los que la dejan, vienen ó van á continuar su mision y recoger lo que sembraron...»

«Me pregunto muchas veces, cómo pueden vivir en paz consigo y con los demás, las personas que tienen la fatalidad, la desgracia, de no creer en Dios y en la eternidad de la vida. Me parece que no viviria ni un minuto, si no tuviese esa fé que me sirve de faro que es mi alegria y mi consuelo. Yo existo, luego Dios existe. Efectivamente, ¿cómo habia yo de existir, cómo mi pensamiento y mi corazon me dirigirian hácia mis semejantes, hácia la creacion entera, hácia el infinito, si Dios no existiese? Por solo el hecho de que yo puedo pronunciar esta palabra sacrosanta: Amo! palabra que es el principio y fin de todas las cosas, por este solo hecho de que yo afirmo, reconozco á Dios, porque Dios, es el universal amor, la vida universal. Los libre-pensadores se mofan cuando oyen pronunciar el nombre de Dios, cuando se invoca á Dios, cuando se le ora. Confieso que me alegro humildemente de ser una inteligencia sumisa. Cuando contemplo los esplendores del firmamento, esos astros innumerables que giran en la inmensidad con un órden maravilloso, y cuando reflexiono que esa inmensidad que se desarrolla á mi vista, es sólo un pequeño fragmento de la inconmensura-

ble inmensidad; cuando contemplo al insecto que juguetea sobre la yerbecilla, y pienso que dentro de ese insecto apenas perceptible á mi vista, se agitan y mueven mundos, y en esos mundos otros mundos que los mas potentes microscopios no pueden descubrir y siguiendo así hasta lo infinito! infinito arriba, infinito abajo! cuando mi inteligencia se confunde con esa doble contemplacion, no sólo la nocion de Dios me es grata, si que tambien necesaria. Siento y comprendo que mi debilidad necesita apoyarse en esa fuerza inconmensurable; comprendo que mi amor no puede proceder sino de un centro de amor inmenso y eterno. Sí, si para ser despreocupado es menester negar á Dios, preferimos ser espíritus apocados. Humillémonos con respeto, con sumision ante ese Dios, hácia el cual se dirigen todas nuestras aspiraciones, todos nuestros esfuerzos! Amemos á ese Dios que es todo justicia, todo libertad, todo amor, todo vida; amémosle en todo lo que nos rodea; amémosle en el niño, en la mujer y en todos los que padecen!...»

Sin duda alguna, querida prima, el deleitoso escritor de quien he copiado estos fragmentos, en los que está reflejada la mas amena filosofía, está convencido de la preexistencia de las almas y de la reencarnacion; se puede asegurar que esos dogmas son para él un culto permanente, porque aprovecha cuantas ocasiones se le presentan de propagarlos y sabe Dios que las ocasiones no le faltan. Es una pluma militante y tambien muy estimada, así es que, casi siempre, produce incansable y fácilmente para ese gran minotauro, que se llama la *Prensa diaria*.

Sus artículos son leidos cada dia por mas de cien mil personas, y gustan muchísimo á los partidarios de la inteligencia y del sentimiento.

Es fácil, por consiguiente, deducir de esto que sus opiniones respecto de las altas cuestiones de la doctrina que nos ocupan, están muy próximas á ser admitidas por la generalidad de sus lectores. Estoy convencido, por lo tanto, que no se quejará V. de que haya sustituido á mi habitual prosa, la del noble campeon de las letras que se llama Luis Jourdan.

Soy de V. afectísimo,

N. N.

UN AUTO DE FÉ.

(Conclusion.)

Havia nazido católico y lo havia sido hasta cosa de unos diez años á esta parte, porque guardando ganado y leyendo las Epístolas de S. Pablo, dezia que se le apareció el Espíritu Santo en forma de una serpiente y que le dixo, como el Padre Eterno le havia imbiado al mundo por reformador de su ley: para cuyo efeto, havia determinado establecer una religion de multiplicantes y multiplicantas, poniendo por cabeza de ella y en el lugar de la Vírgen Santíssima á su misma madre natural: en cuyo instituto (con la plena autoridad suya, pues dezia que Dios le havia constituydo Pontífice) permitia libremente lícito el acto torpe y lascivo, excepto en los casados, pues estos havian de contentarse con solo dos mugeres, por lo qual negava la obediencia al Papa, y culpava ásperamente al Rey Cristianissimo de Francia Luys 14, porque havia desterrado de todos sus dominios á los hugonotes y hereges. (1)

»Dezia que el Padre Eterno era corpóreo y que tenia pies, manos, cabeza, et cétera, y que pues los que presumian de verdaderos católicos no creerian esto, ¿por qué pintaban corpóreas sus imájenes? (2)

---

(1) Como se vé, aquí entra ya la novela y la mistificacion. ¿Qué mayor religion de multiplicantas y multiplicantes que la forzosa castidad exigida contra la naturaleza á todos los religiosos de ambos sexos? No atestigua la historia y sobre todo la estadística, la influencia nociva que tiene para la moral y las buenas costumbres, el estado erótico del clero? ¿Quién sinó ellos autorizan los actos lúbricos, cuando sus libros están manchados con impúdicos distingos, autorizando el escándalo?

(2) Si á los católicos les parece heregía y blasfemia la que este buen fraile sostenia, ¿por qué no tratan de esplicárselo al analítico muchacho, que quiere conocer lo que es el Padre Eterno con luengas barbas y montera triangular ó triángulo por montera? No pueden quejarse los que personifican á Dios.

»Negava el inefable misterio de la Santíssima Trinidad, afirmando sacrílega y bárbaramente, que no havia mas que el Padre Eterno y el Espíritu Santo; porque ¿cómo havia de ser que el Hijo fuesse tan eterno á parte ante como lo es el Padre? En cuya errada consecuencia negava la existencia de Christo en la Sagrada Eucaristía y los misterios de Trinidad y Encarnacion, sin creer otra cosa en los artículos de nuestra santa fee, que esto: *Credo in Deum, Patrem Omnipotentem Creatorem cœli et terræ*, y negava todos los misterios que en lo restante se incluyen. (1)

»Dezia que en el Pater Noster havia de quitarse aquella cláusula: *et ne nos inducas in tentationem*, pues de ella se inferia que Dios puede induzirnos á las tentaciones y á lo malo.

Dezia que el Infierno no era eterno, sino como el Purgatorio; con la diferencia que á este ivan los que tenian solo pecados veniales y á aquel los que los tenian mortales. De este error inferia otro y era, que cada cual podia salvarse en su secta, pues si tenia pecados mortales se iva primero al Infierno y purgando en él sus culpas, despues se subia al Cielo. (2)

«Dezia que despues de el Padre Eterno, el Espíritu santo y los Bienaventurados, era el Sol la criatura mas hermosa y aun mas perfecta que el hombre: y á quien, si no huviera Dios rendiria adoraciones.

»Dezia que los Evangelistas y la Sagrada Escritura se contradezian en diferentes lugares, para cuya verdadera y cabal inteligencia queria pasarse á Ginebra á estudiarla.

«La cruz de su hábito que era el Tao de san Antonio, la arrojó en un pozo, diciendo: *anda con todos los Diablos*. Una medalla que traya de Nuestro Señor y la Vírgen, la tiró contra la pared. Unas imágenes de papel, por desprecio las rasgó. Otras las arrojó entre las inmundicias, y otras las puso en lugar tan indecente, que por no ofender los oidos christianos se calló. (1)

»Acabó de leerle el proceso el secretario (no ya D. Cárlos Albornoz, sino D. Josef de Marmanillo, que á la metad, por ser muy largo, subió para descansarle), y al llegar á promulgarle la sentencia, dixo: Fallamos en vista de tan abominables delitos y constarnos estar bastante, legítima y jurídicamente examinados y probados, que se entregue al braço secular, por miembro infecto y podrido, para que no inficione á los fieles que siguen la verdadera y católica religion, rogando y exhortando al escelentísimo Sr. Marqués de Villa García, Virrey y Capitan General de este Reyno y á los ministros de la Real Audiencia, usen de su gran piedad. (2)

«Concluydo esto tocó el inquisidor mas antiguo la mesma campanilla y baxándose de el púlpito el secretario, se levantaron de su silla el juez D. Francisco Descalz (que este fué únicamente el motivo de su asistencia) y de el banco el alguacil mayor D. Galceran Anglesola, y este (de órden del Sto. Tribunal) entregó en poder de D. Francisco Descalz al reo, tenaz aun en su herético dictámen. Sacáronle de la iglesia los ministros seculares y volviéndose el Alguazil á su asiento, quando ya el pertinaz estava fuera de la iglesia, se continuó la misa con la música de la iglesia mayor, y concluyda su celebracion se bolvieron á la casa de la Inquisicion á pié, por las mismas calles, observando el órden y graduacion que se ha referido.

«Continuando su curso los ministros seculares D. Francisco Descalz, puesto en un coche, se fué á la Torre de Serranos, donde esperava el magnífico doctor Donato Sanchiz de el Castellar, Regente de la Real Audiencia, á quien refirió los delitos que de aquel reo se havian publicado; y substituyendo D. Francisco en su lugar al Alguazil ordinario: con la asistencia de personas ecclessiásticas, que ivan exortando al reo, le

---

(1) Sus juiciosas negaciones están brillantemente espuestas aquí. Creo en Dios, creador de todo el Universo! A qué añadir más á esa fárula de mistificaciones, recogidas por el misticismo, la ignorancia y la mala fé?

(2) ¿Cuánto más conforme con la razon y la justicia no está Garnau, que los inquisidores? ¿Cómo puede ser eterna la pena por un instante de estravio? ¿Cómo cabe en Dios tal injusticia, cuando los hombres no castigan tan bárbaramente? ¿Y cómo es posible que el Padre amoroso abandone á la perdicion eterna millones de criaturas, por no haber conocido la religion de un pueblo privilegiado? ¡Privilegios en Dios! ¡Qué blasfemia! ¿Cuánto más sublime y justo es, que el espíritu sufra el remordimiento de sus malas obras y que por el arrepentimiento y la enmienda en otras vidas, llegue á ser bueno como los otros hijos de su celeste padre?

(1) ¡Cuánta calumnia! Qué cargos! Hace bien en no faltar por más tiempo á la verdad; no, no prosiga inventando ridículas farsas, nimiedades que entonces bastaban para llevar á un hombre al tormento y á la hoguera ..!

(2) ¡Qué sacrílega caridad emplean los hipócritas! piden piedad al verdugo, cuando éste afila el hacha que ha de cortar la vida de un hombre que ellos le arrojan ....!

sacaron por el portal de el Real y por fuera de los muros, por los portales de S. Narcis y Serranos, le entraron en su torre y cárcel, en donde el Regente le mandó publicar la sentencia, la qual era quemarle vivo sino abjurava la heregía, que en tal caso le darian un garrote y despues consumirian en la hoguera su cadáver: (1) y viendo que aun le durava la rebelde obstinacion, le sacaron de la Torre y por la calle de Serranos, plaza de S. Bartolomé, calle de Cavalleros, portal de Quarte y portal de la Corona, le llevaron al lugar destinado para semejantes castigos, que es á la orilla del rio, camino de Mislata, antes de llegar á la zud, puesto y partido dicho comunmente: el Quemador. (2)

»Subiéronle á un tabladillo ó cadahalso quele estava prevenido, exortándole diferentes Eclesiásticos con inexplicable fervor; pero permaneció tenaz. Quemáronle con unos tizones los piés las manos, la cara y le pusieron unos hierros ardiendo en las espaldas, pero no eran estos amagos, tan rigurosamente executivos, bastantes á disuadirle sus errores. (3) Estuvo con esta pertinazia desde las 2 horas que llegó, hasta las 7 de la misma tarde, en que considerando la justicia inflexible su dureza, resolvió mandar que diesse fuego al cadahalso, (1) haviéndole todos los religiosos desamparado y dexándolé solo para que muriese, y viéndose ya cercado de llamas y que no le asistia su Dios, que dezia haverle revelado no le causaria daño el incendio y que no llovia de el cielo fuego sobre los que le predicavan, como él discurria, dixo que se queria reduzir, como le asegurasen que con ello se libraria de el infierno y que les citava desde entonces para el Tribunal de Dios, si le engañavan y le hazian seguir alguna religion falsa. Dixéronle que lo que le persuadian era verdad tan católica que todos por defenderla perderian la vida y que el daño que por ello le sucederia en el otro mundo todos se ofrezian á padezerle y que cayese sobre ellos.

»Quietóse y se reduxo con esto. Mataron con gran presteza la lumbre y empezó á dezir en su idioma francés, que pues Christo nuestro señor (que era á quien él bárbaramente negava) havia empeñado su palabra eterna de amparar á los pecadores en cualquier hora que arrepentidos llegassen, él; como oveja perdida, y que tanto le habia ofendido, ya reconozido, aunque tarde y detestando su error, llegava humilde á sus piés á pedir misericordia, y junto con estos actos de fee y humildad, suplicó al pueblo y concurso que asistia (rogando á Dios le ablandase el corazon) le perdonasse el escándalo y mal exemplo que havia dado. Despues de estos y otros señales de contricccion verdadera y de haverse confesado mas de ora y media y reconciliado algunas vezes, haviendo avisado al Sr. Virrey de la novedad, mandó Su Escelencia que allí mismo le diesen un garrote, y despues de entregar su alma en las manos de Dios (como piadosamente se cree, segun los indicios que mostró de católico) quemaron el cadáver y echaron en el rio las cenizas. Funcion que empezando á las nueve de la mañana, se concluyó á las diez de la noche.»

RAFAEL BLASCO.

Mistificaciones á que la iglesia está muy acostumbrada para desacreditar á los reformistas y pensadores, haciendo creer con esta

---

(1) ¡Qué magnanimidad! Si abjuraba le agarrotaban para quemarle luego...! y sinó, le quemaban vivo.. ..!! ¡Oh, caridad cristiana! ¡Cuán léjos has vivido de estos perversos y prevericadores de la fé de Cristo, el víctima de la intransigencia judía!

(2) El *quemador*, sitio destinado al inhumano sacrificio! Allí se deleitaban los sacerdotes de un Dios de paz, tostando á las criaturas, que no querian dejarse imponer doctrinas de demonios, por que no podian creer en los falsos dogmas que ha impuesto la Iglesia por tantos siglos! Ah! prevaricadores y perversos! Cuánto sufrireis viendo felices á vuestras víctimas, mientras vosotros gemireis en la egemonía del remordimiento y en la terrible prueba que habeis de pasar, para que seais tan justamente medidos como medisteis...!!

(3) ¡Qué empedernido corazon! ¡Qué hienas serian los que martirizaban tan cruelmente por conseguir una apostasía á fuerza de dolor! ¡Qué valor tenia el heróico fraile disputando su fé á aquellas fieras! ¡Qué madre tan cariñosa es la Iglesia, cómo trata de convertir á la verdad á este *hereje*! ¡Qué medios tan suaves emplea, qué persuasivos son! ¡Y cómo se la conoce en todos tiempos y en todas partes, siempre poniendo en juego los mismos procedimientos! ¡Ah! Iglesia católica! tu regazo es mortal, tu corazon de madrastra!

(1) ¡Cinco mortales horas sufriendo tan brutal prueba...! cinco horas resistiendo por su Dios y por su fé! Virtud que no encontró respeto entre sus verdugos.

farsa, que todos los que la combaten acaban por aceptarla *in articulo mortis*.

La comedia se desarrolla en el final, haciendo aparecer arrepentido al que con tanto valor resistió la bárbara y dura prueba del martirio. No. Aquel hombre no podia retractarse. Estaba inspirado, sostenido por una fé desconocida por sus crueles asesinos y veia la merecida palma tras los dolorosos momentos del suplicio!

No: ese final es contrario á la verdad del hecho, á la lógica. Ese carácter tan fuerte no podia decaer luego de haber sufrido cinco horas el horroroso estrago de los *tizones en los pies, en las manos y en la cara, los hierros ardiendo en la espalda*, y lo que el católico no cuenta, no! Tan fuerte espíritu no apostata.

Ya ven nuestros amables lectores la obra regeneradora de la inquisicion, su bondad, sus frutos, su fin y sus medios.

La intransigencia no les ha servido, y hoy se encuentran acosados por todos los gobiernos celosos del prestigio de su nombre y de los intereses políticos confiados á su guarda; pues la mano negra lucha tenazmente por abofetear el rostro humano en venganza de la independencia del hombre.

Siempre consecuentes con sus malditos principios y satánicos fines, serian, si gobernaran de nuevo, tanto ó mas crueles y vengativos que los que trataron al francés, que sostenia la verdad cristiana limpia de la mistificacion, del interés, del fanatismo ó de la ignorancia.

No lo olvidemos, y trabajemos todos, cada cual en su órbita y con los medios que cuente, para evitar que el jesuitismo deshonre el mundo, manchándole con sus procedimientos.

El código jesuítico, *desideratum* de los neo-católicos, es el crimen en accion, santificado por el distingo. Librémonos de tal calamidad y evitemos á nuestros hijos tal desgracia.

ANTONIO DEL ESPINO.

REVISTA DE LA PRENSA.

Habiéndonos propuesto tener al corriente á nuestros suscritores de todo lo mas importante que se publique en la prensa espiritista, duélenos sobremanera haber que concretarnos en la presente revista, porque la abundancia de materiales ha sido tanta en este número, que apenas ha dejado el espacio necesario para publicarla tan suscintamente como la hemos escrito.

La insertamos, sin embargo, por cumplir tan solo el compromiso contraido con nuestros lectores.

Entre lo mas notable que encontramos, merece mencionarse en primer lugar el artículo de fondo del *Criterio Espiritista*, cuyo epígrafe es: *Consideraciones sobre un libro*.

La Profesion de fé del siglo XIX, de Eugenio Pelletan, es la obra á quien va consagrado.

Los que hemos tenido la inmensa dicha de leer ese sublime libro, quizás en el momento en que nuestra alma se hallaba próxima á naufragar en el mar tempestuoso del escepticismo, despues de un combate por largo tiempo sostenido entre la idealidad que nuestra mente se forjaba, haciéndonos presentir un *mas allá* sin límites ni fronteras, y la realidad dolorosa de la vida, no podemos menos que aconsejar á todos los hombres, lo mismo á los que no creen que á los que dudan y vacilan, la adquisicion de esa, que bien podemos llamar, medicina del alma, pues como dice muy bien el autor del artículo á que nos referimos. «Pelletan enseña á amar: hé conocido un escéptico que no concluyó de leerlo sin conmoverse. Es cierto que Pelletan inclina á la melancolía, á una melancolía dulce; su profesion de fé la hace revelar á un moribundo en quien vive la razon sana, no contagiada de supersticiones ni fanatismos; en la agonía resume el progreso, forma la civilizacion y el siglo de todos los átomos de la historia; pero al morir dice: *Voy á vivir continuando la obra del Espíritu.*»

Mucho mas entresacaríamos de tan buen

escrito; todos sus párrafos merecen que tal se hiciera; pero con dolor nos vemos privados de tal placer, por lo que mas arriba indicamos.

Para concluir dando una idea aproximada de este libro, diremos con el articulista:

«Imposible decir mas en una palabra: en un pequeño volúmen presenta Pelletan todos los progresos humanos, todas las creencias, todos los grandes cambios: hay en su libro mucho de laconismo bíblico: trae las partes de este gran todo para llevarlas á formar armónico conjunto en el seno del progreso, deja deducir mas que dice; adivinar mas que revela. Condorcet escribió en doce tomos la historia del progreso humano, y Pelletan lo reduce á doscientas páginas, pero cada una de ellas dice á la inteligencia: *piensa, consulta, interroga á la historia, dirígete á los pueblos, á las razas, á las sectas, á las escuelas.*»

Compradle y vereis como os parece oir «la voz de una conciencia pura, desimpresionada de los errores de la vida y agena á las miserias de la tierra y á sus egoismos y á sus envidias.»

Seguido á este artículo, inserta otro cuyo título es: *Algunas palabras apropósito de una fotografía*, firmado por F. Clavairoz, demostrando científica é históricamente la posibilidad de obtener fotografías de nuestros hermanos *ultra-terrestres*, despues de lo cual copia un caso del *The Medium and Daybreak*, correspondiente al 6 de febrero del presente año, en el que «un espíritu lleva una fotografía á una reunion de adeptos, la vuelve á tomar, la divide en dos, la introduce en un sobre cuya direccion escribe, y la remite, con una carta trazada por él, desde Inglaterra hasta América, á donde llega con el sello postal, que prueba haberse dirigido con regularidad.» Y dá cuenta de los diversos fenómenos que se observaron en otra fotografía de dos espíritus amigos suyos.

Termina este número con la comunicacion que en otro lugar insertamos, con la continuacion del discurso de nuestro hermano García Lopez, que en la anterior revista haciamos referencia, y con varias noticias y avisos.

La *Revista* de Barcelona, publica: *Algo sobre Espiritismo*, en el que se dá una clara definicion de lo que el Espiritismo es, y que sintetiza su pensamiento en el siguiente párrafo:

«¡Ah! ¡Cuán lejos están de saber lo que es el Espiritismo, los que hablan de él en son de burla! ¡Cuán léjos están de conocerle los que le juzgan como una cosa sin importancia: y cuán equivocados los que le consideran perjudicial.

Perjudicial.... ¿Cómo? ¿Para quién? ¿Es para la sociedad? ¿Es para el individuo? Para la sociedad, no lo es ni puede serlo. *Sin caridad no hay salvacion*: tal es el lema que ha escrito el Espiritismo en su bandera. El Espiritismo no es político ni religioso; enseña la fraternidad, puesto que su moral es la que enseñó el Cristo; y con esto está dicho que no predica sino el amor y la tolerancia. Tiende, además, á destruir al materialismo—horrible lepra de la sociedad—convenciendo por el razonamiento y demostrando por los hechos, la existencia é inmortalidad del alma, y por consiguiente dulcifica las amarguras de la vida, ya enseñando que todos nuestros sufrimientos son consecuencia de nuestras existencias pasadas, ya haciéndonos esperar un bienestar futuro, si por nuestras obras en esta vida nos hacemos acreedores á él.»

Todo lo demás de este escrito viene dedicado á aconsejar á los médiums el estudio y el trabajo constante, consejo que no nos cansaremos de repetir una y mil veces á los de esta localidad, que tanto lo necesitan.

Nuestro apreciable hermano Arnaldo Mateos, es el autor de este tan útil como bien escrito artículo.

Precede al anterior, la conclusion del que comentábamos en nuestra pasada revista, sobre la solucion breve del problema de la Unidad religiosa por medio del estudio y práctica del espiritismo.

Bien puede decirse que el autor, en solo dos artículos, ha hecho una historia general de la Iglesia de Roma, atestiguando sus asertos

con una profusion admirable de datos históricos, que no dejan nada que desear al mas exigente lector.

Felicitamos cordialmente á Don Manuel Navarro Murillo, á cuya elegante pluma es debido, por la suma sencillez con que combate todas y cada una de las fórmulas del moderno paganismo romano.

Esta Revista finaliza con dos bellas poesías, una de D. Antonio Hurtado, que ya conocen nuestros lectores, y otra de la poetisa Doña Matilde Alonso Gainza, titulada: *A una guirnalda de flores artificiales que fué la corona de un ángel.*

Los dos últimos números de *El Espiritismo* de Sevilla, están consagrados á la continuacion de trabajos anteriores, y á la polémica sobre la verdad de la fotografía espiritista.

El número 10 de *La Fraternidad*, de Múrcia, publica un artículo bajo el título de *La ciencia del amor*, en el que prueba que el amor es la universal ley que lo rige todo, y á quien todo está sujeto, diciendo muy apropósito que «la conciencia nos dice que el amor nos trae la esperanza y la alegría: la esperanza, el alma solo puede fundarla amando; la alegría para el alma solo existe cuando ama ó tiene la conciencia de ser amada, porque hace ó recibe bien.

Y concluye con el siguiente párrafo, en el que redondea perfectamente su pensamiento:

«El amor, árbol divino cuyas raices desaparecen en el cielo y cuyas ramas descienden hasta tocar con sus hojas el mas diminuto insecto, la mas olvidada florecilla que en un rincon oculto del valle, vive, se seca y desaparece. El amor, que no se aparta de la mas insignificante molécula, ni de esos elementos primitivos llamados cosmos, que por el amor vibran y se atraen dando lugar á los mundos, tratando de unir todas las ciencias, siendo el ideal de ellas, pues que el principio de la ciencia debe ser uno, será el fundamento en que todas las demás ciencias radiquen, acercando sus principios fundamentales para que formen una ciencia única: La ciencia del amor.»

Un retrato verídico, es el segundo fondo de esta publicacion, cuyo relato es una historieta familiar.

Dando fin con la continuacion de la reseña de la sesion literaria en honor de Allan-Kardec, y una poesía de nuestro hermano el reputado poeta A. Hurtado, copia del Almanaque Espiritista.

La misma, en su número 11, copia del *Espiritismo* el artículo nominado *Ojo alerta*, que nuestros abonados ya conocen.

Cerrando con una poesía de nuestra apreciable hermana la fecunda poetisa, colaboradora de esta Revista, doña Amalia Domingo y Soler, cuyo epígrafe es: *El Cielo del Espiritismo.*

Nada queremos decir de esta produccion, pues nos lo veda la amistad y el compañerismo.

Una observacion se nos ocurre al leer repetidas veces los números de *La Fraternidad*, y es, que D. Eduardo de los Reyes creemos se encuentra solo para la publicacion y sostenimiento de este adalid que, con una fé tan plausible como inquebrantable, viene defendiendo y propagando nuestras doctrinas.

Merced á esta soledad, vemos con dolor tenga que copiar de todos los diferentes periódicos que se publican, y esto, si bien no dice nada en contra de *La Fraternidad* ni de su director, dice mucho en contra de los que llamándose espiritistas y teniendo, y contando con la suficiente inteligencia y medios bastantes para escribir algun artículo, no lo hacen, dejando completamente aislado á uno de los que llaman su hermano en creencias y mucho mas cuando á la cabeza de este periódico se dice:

«A todo suscritor se le considera como colaborador, y puede insertar en el periódico los artículos que guste, concernientes á la propagacion y defensa de la doctrina.»

Los que se llaman espiritistas, deben ayudar á sus hermanos y propagar su doctrina.

Los que pudiendo no lo hagan, que no se tengan por tales.

Nada mas decimos por hoy.

De la *Revista Espiritista Montevideana*,

nada podemos decir á nuestros lectores, puesto que no hemos recibido el número del presente mes. Ignoramos cual haya podido ser la causa.

De *La Ilustracion Espiritista* de Méjico, tenemos el número 15 perteneciente al primero de Agosto, el cual dá comienzo con el tercer artículo titulado: *La Antorcha Evangélica*, debido á la elegante pluma del redactor de aquella revista D. Santiago Sierra.

Prosigue con una *Leccion científica* dedicada á la confirmacion de la realidad de los fenómenos espiritistas, por A. Butleroin, profesor de química en la Universidad de S. Petersburgo, y miembro de la imperial Academia de ciencias de Rusia, etc.

Este artículo es una carta dirigida al editor del *Journal of Psychie Studies*, concerniente á la lectura del profesor Crermak, sobre el hipnotismo.

Dando término con el relato de varios fenómenos prácticos y espontáneos, con insercion de un artículo titulado *El espiritismo ante la razon* de Valentin Cournier, y con una miscelánea sobre el parecer que tenian formado acerca de la inspiracion y de la inmortalidad, Enrique Eine y Benjamin Franklin.

La Revue Spirite d' etudes psychologiques de Paris, como las anteriores, trae otra fotografía espiritista, en la que aparece por detras de Mr. de Palma, señor de unos 65 años, la figura de un sér humano cuyo cuerpo está envuelto por una especie de capa gaseosa. Las facciones distinguense bastante claras, y dicho señor atestigua ser las de su hermano muerto hacia bastante tiempo.

El médium Buguet, pudo de este modo ofrecer una prueba mas á los incrédulos de la existencia é inmortalidad del alma y de la posibilidad de la comunicacion entre encarnados y desencarnados.

Además, dicho número inserta la carta que nuestro hermano Couillaut, publicó en *El Criterio* de Madrid y otros varios artículos sobre diferentes fenómenos y puntos de doctrina.

Por lo trascrito podrán ver nuestros suscritores, que en todas partes la fé espiritista aumenta y que se ocupan del espiritismo hombres eminentes en la ciencia.

Escudémonos con esta misma fé y estudiando y trabajando de contínuo, conseguiremos ver como se derramaban las viejas instituciones ante el empuje del *Espíritu de Verdad* predicho en las Escrituras, puesto que hoy ya podemos decir con Tertuliano:

Somos de ayer y lo llenamos todo.

GERÓNIMO MELERO.

Al espíritu de Sofía.

I.

Sér querido, que conocí en mi infancia bajo la forma de una mujer elegante, graciosa y espresiva; de clara inteligencia, de agradable trato, de corazon sensible; querida de cuantos te trataban, menos de aquellos séres que debian haberte querido mas.

Tuviste una familia, esposo é hijos; tu espiacion te separó de ellos, y cruzaste la tierra por espacio de muchos años sola y triste, encontrando únicamente amargas decepciones; pero tenias una gran fuerza de voluntad y luchaste denodadamente para poder vivir, si vida se puede llamar vegetar entre cuatro paredes, entregado el pensamiento á los recuerdos del pasado y á las dudas del porvenir.

Tenias una buena imaginacion y gusto artístico; lástima que el oscurantismo de las religiones positivas te hiciera permanecer estacionaria, cuando tus condiciones intelectuales estaban llamadas á un gran desarrollo!

Te merecí algun cariño, y yo, que siempre he sido muy afectuosa, te devolví con creces el interés que por mí manifestabas.

En un periodo horrible de mi vida, cuando la tierra desaparecia bajo mis plantas, cuando el sol me ocultaba sus brillantes rayos y la brisa me negaba su halago, cuando el férreo brazo del infortunio me convirtió en una especie de autómata, recuerdo que pasa-

ba muchas horas á tu lado, y que eras el único sér á quien yo buscaba, porque á tu lado me encontraba mejor que en ninguna parte.

Pero ¡ay! llegó un momento de prueba, una de esas situaciones en que encuentro lógico el suicidio, (cuando no se comprende á Dios.) Te llamé en mi angustia suprema y tú te alejaste de mi, como se apartaban antes las multitudes de los infelices leprosos. ¡Tambien ella!... murmuré con desaliento... Pasé algun tiempo sin verte; pero como yo te queria, te busqué nuevamente, reconviniéndote por tu desvio.

Nuestra amistad se reanudó; pero mi alma iba saliendo de su mundo de sombras, y buscaba un sér amigo, que no la abandonara en sus horas de agonía.

Fuí contigo muchas veces á visitar los templos, en esa hora de reposo, en que el crepúsculo vespertino nos envuelve con su manto de bruma y vapores.

Yo miraba los altares, escuchaba las monótonas oraciones de los fieles, y te decia: yo no encuentro nada aquí.—¿Pues donde lo quieres encontrar? replicabas tú con alguna acritud.—No lo sé, repetia yo con tristeza; pero en el campo encuentro mas consuelo que aquí.

II.

Las revoluciones son las mensageras del progreso, los cataclismos sociales van trazando la senda que ha de seguir la *civilizacion*, y á España tambien le llegó la hora bendita de dar un paso adelante. Sus reyes por derecho divino fueron espulsados, y la palabra libertad resonó en la pátria de Guzman el Bueno, como habia resonado antes en los Estados libres de América, en los Cantones de la Suiza, y en la vecina Francia.

Los sectarios de Lutero vinieron con su Antiguo y Nuevo Testamento, y presentaron una religion mas lógica, mas racional, mas convincente que la católica romana; yo escuché á uno de sus ministros, y al conocer la gran historia de Jesús, encontré ese algo que yo buscaba con tanto anhelo, y que hasta entonces no lo pude hallar en la tierra.

Tú te mofaste de mis nuevas creencias; mas yo segui mi camino, y llegando, se puede decir, al final de mi jornada, dije:

Grande es el protestantismo, pero todavia lo encuentro pequeño para definir á Dios: debe haber algo que lo demuestre mejor, y si hoy no lo hay, lo habrá. Y lo habia: existia una escuela filosófica llamada *Espiritismo*: leí sus obras fundamentales, asistí á sus cátedras, presencié sus trabajos medianímicos y te dije alborozada.

Sofía del alma, ya encontré á Dios, pero á Dios grande, misericordioso, y justo; sin preferencias, sin represalias.....

Ahora admiro y venero, como se debe venerar, la gran figura de Cristo, el regenerador de la tierra, el profeta de la civilizacion, el hombre moral por escelencia, el sábio entre los sábios, el primer legislador del mundo, el espíritu mas adelantado que ha encarnado en este planeta.

Tú me escuchabas riéndote friamente, y tu risa me hizo daño, y algo se puso entre las dos; insensiblemente nos fuimos alejando la una de la otra; yo te recordaba siempre con melancólica ternura, sin embargo, tu risa glacial resonaba en mi oido, y murmuraba con pena: no nos entendemos, ¿para que hemos de vernos? Tú entretanto decias: que yo te inspiraba lástima, y que debian encerrarme en un manicomio.

La divergencia de las ideas desata la cadena magnética que une á los séres entre sí, los fluidos pierden su poderoso influjo de atraccion, volviéndose refractarios los unos con los otros, y de esta repulsion recíproca, nacen las grandes luchas que dividen á la humanidad.

Mi espíritu es débil para combatir; cuando encuentro adversarios de mis ideas, los dejo pasar, y tambien te dejé pasar á ti.

III.

Supe tu muerte, cuando menos lo esperaba, me impresionó vivamente, y quise saber dónde habian depositado tu envoltura terrenal, y cómo habias vivido tus últimos momentos.

Séres estraños te rodearon. ¿Te acordaste de mí? no; si te hubieras acordado, me hubieses llamado; pero... ¿cómo se habian de acordar los cuerdos de los locos? Sin embargo, yo tengo la locura de pensar en tí, de rogar porque tu espíritu salga pronto de su natural perturbacion, y que encuentres y te sirva de guia el espíritu de tu hija Julia, que por tí debe haber rogado ardientemente, para que dejáras este planeta, donde tan duras pruebas has sufrido, donde podias haber adelantado mucho, si el fanatismo y la preocupacion no te hubieran dominado en absoluto.

Tú respetabas en alto grado las exigencias y conveniencias sociales. ¿Y qué vale la aprobacion de este pequeño círculo, comparado con la sancion suprema de otras inteligencias superiores, que viven léjos de los mezquinos intereses terrenales?

¿Puede valer acaso para los hombres de recta intencion, de justo criterio, y de tranquila conciencia, la censura de sus actos, si esta proviene de los criminales condenados á cadena perpétua por sus desaciertos inauditos? no; la mirarán con la mas profunda indiferencia. Pues lo mismo, absolutamente lo mismo, nos debe importar la aprobacion de nuestros hechos, si estos los aplaude una sociedad rastrera y egoista.

Debemos buscar infatigablemente algo mas grande que lo de aquí, algo que nos eleve sobre nuestra mísera condicion, algo que nos acerque, sino á la perfectibilidad, al menos á la moral mas pura, practicando las sublimes máximas del Evangelio. Imitemos á Cristo, y así como Él dijo: «Mi reino no es de este mundo,» digamos nosotros: para el espíritu como *principio y fin* no se formó la tierra, esta es simplemente un lugar de reclusion para la humanidad, donde estamos confinados por mas ó menos tiempo.

IV.

Tu condena se cumplió, Sofía del alma: tu espíritu, libre de su pesada envoltura, reconocerá, aunque tarde, el error en que ha vivido y tal vez vendrás de nuevo á seguir tu peregrinacion.

Ahora sí que te acordarás de mí, y uno de mis fervientes votos es que puedas comunicarte conmigo.

¡Dichosos los médiums, que obtienen los señalados favores de trasmitir los pensamientos de los moradores de ultra-tumba!

Dicen que los poetas somos médiums inspirados; pues bien, querida mia, inspírame tú, germina en mi mente tus poéticas ideas, ideas que brotaron en los verjeles de Andalucía.

Adios Sofía, adios graciosa sombra de una mujer; te admiré en mi infancia, te quise en mi juventud, y te compadecí en mi segunda edad: hoy te envidio, porque has dejado este valle de lágrimas, y te ruego que te acuerdes de mí, que reanudes nuestra amistad, interrumpida por las pequeñeces de este mundo. Yo te llamo, ven, responde á mi voz; la eternidad nos ofrece su ilimitado porvenir; comuniquémonos, los afectos no mueren, las existencias se enlazan entre sí; porque todo se relaciona y tiene su razon de ser.

¡Bendito mil veces el Espiritismo! bendita sea la hora que conocí su innegable verdad!

¿Puede haber nada mas grande que devolvernos la muerte á los séres queridos que estaban alejados de nosotros en la tierra? ¡Haber trocado la sombra en luz! ¡la *nada* en el *todo!*

La muerte perdió su triste imperio. Desaparezcan las melancólicas ciudades de los muertos, los sombrios cementerios; pulverícese la materia; busquemos al espíritu que siempre vive, no á la materia que se disgrega, cambiando de forma!

Además, si sus átomos vuelven á nosotros, ¿para qué los soberbios mausoleos? ¿á qué los palacios de piedra para albergar tan solo á los gusanos?

Si aun se le quiere conceder morada á la envoltura corpórea del hombre, cubra la tierra únicamente sus restos, que la fosa comun sea el último lecho donde se confundan los cuerpos que entran de nuevo en fusion.

[illegible] tu sepultura, ¡pero

qué importa! si yo á quien busco es á tu espíritu... Sofía!!... yo te llamo, responde á mi voz! ¡ven! ¡ven!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid, Setiembre de 1874.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 25 de Julio.

Médium E.

En una bella y apacible tarde del mes de Mayo, fresca, como la fragante rosa cuando está rociada de brillantísimos diamantes que la noche le regala, una mujer, casi hermosa, subia penosamente la cuesta de... llevando de la mano á un niño que, al parecer, era su hijo.

Su cansancio y la intranquilidad que se retrataba en su semblante, demostraban que algun cuidado, que sério temor ó vago presentimiento angustiaba el corazon de aquel sér, vida y égida al mismo tiempo del rubicundo ángel que caminaba á duras penas á su lado.

Rendido por la fatiga, esclamó el niño:

—No puedo andar mas, mamá mia!

—Hijo del alma! y cómo te llevo en brazos, si ya no puedo mas!

—Yo no paso de aquí... Tengo ganas de abrazar á mi papaito... pero mis pies no quieren ayudarme, no puedo... estoy cansado.

—Anda un poco mas, alma de mi alma! haz un esfuerzo supremo y podremos llegar al fin de nuestra jornada, que por fortuna no está léjos Sigue, hijo mio, sigue; no dés lugar á que cierre la noche y nos envuelva con su negro manto, cerrándonos el horizonte en medio de un pais desconocido y en una comarca deshabitada...!!

—Tengo sueño... y hambre... lo vés, si no puedo mas!

—Dios mio! prestad fuerzas á una desgraciada madre, que quiere llevar á su hijo para que recoja el último aliento quizás de su infortunado padre..!

Dios misericordioso, no olvideis á la esposa que desea ver á su fiel y desventurado marido, que quiere compartir con él los dolores del martirio!

Eduardito, anda, sé bueno, obedece á tu madre, cuyas abundantes y amargas lágrimas la dan mayor autoridad. Anda, hermoso, tu padre te espera, quizás lleguemos tarde y no lo podamos ver. Son tan bárbaros...!! Qué cruel presentimiento...!!

—Bien, haré un esfuerzo, pero verás como no podré andar ni dos pasos.

—Ves cómo me obedeces, mi buen guia? anda pobrecito. Ay de tí, si supieras leer en el corazon de tu condolida madre!

—Veo que alguien viene por el mismo camino que vamos nosotros, yo espero, pues no camino mas. El sueño y el hambre me fatigan y me cansan,

—Desdichada de mí! Qué madre pasará la tortura que yo paso!

Son arrieros, sí: ojalá Dios tocara su corazon y se condolieran de nuestro estado! La divina providencia parece que nos les depara.

En efecto; llegaron los arrieros donde estaban sentados los desdichados y fatigados caminantes, y estrañando su porte y el estado en que se encontraban, les preguntaron la causa de su infortunio; pues el semblante de la infeliz madre, decia elocuentemente lo que pasaba á su espíritu.

Aquellos buenos hombres, enterados de lo que acontecia, diéronles alimento, agua, consuelo y ayuda para que fueran montados hasta el pueblo inmediato.

Ya entrada la noche, consiguieron pisar la primera calle de aquel pueblo, que debiera llamarse de la Amargura, por la cruel angustia que sufria aquella infeliz.

—Si existirá, decia. Si habrán cometido tal crímen. Pero no, Dios mio, no. No serán tan bárbaros!

Desdichada! no podia imaginar lo que la esperaba.

Llegaron á la plaza del pueblecito y bajaron de sus cabalgaduras los desconocidos y estraños personajes, estraños sí, á todo lo que les rodeaba.

Un hombre se acercó á hablar á los arrieros; sin duda el que era dueño de las mercancías que aquellos trasportaban. La afligida madre le preguntó si la partida del cura F... estaba allí y si todavia llevaban los prisioneros....

Una conmocion eléctrica no hubiera hecho mas efecto en aquel desconocido, que la pregun-

ta de la señorita, pues por su traje, así la podia denominar el labriego.

—Los prisioneros... la acertó á decir el interpelado, fueron ayer......

—Acabe V. por Dios.

—Señora, siento mucho herir el corazon de usted, presiento que á V. le ha ocurrido una gran desgracia; pues bien, ayer fueron bárbaramente fusilados por un infame sacerdote, que manda la partida ó por mejor decir la horda de salvajes con boina!

—Dios mio! que desgraciada soy! Infeliz de mí, en qué trance mas cruel me encuentro!...

Estas fueron sus palabras; exánime cayó en el suelo y solo pudo esclamar.—¡pobre y desgraciado hijo!

. . . .

¿Quién es el que ha asesinado á ese padre querido, á ese esposo honrado, digno hijo de su pátria y valeroso liberal? Un sacerdote, un ungido, un... ¡blasfemia horrible!

Y ese niño huérfano de padres, que en medio de la plaza pública queda sin amparo, lleno de terror al mirar el frio cadáver de su madre? Por qué se le ha causado ese daño? ¿quién ha sido el criminal que le robó su amparo y su amor?

Un cura, un hombre negro como su conciencia, un hombre sin corazon, que predica el evangelio con el trabuco y que se empeña en matar á todos los voluntarios de la República...

Dios mio! podrá esa manada de cuervos despedazar el cuerpo de la desvalida España?

Acabarán de desangrarla? No, mil veces no. Dejad vuestros vicios y rencores, creced; dejad de ser niños, no lloreis, porque os encontreis sin amparo; uníos, que así sereis fuertes y combatid la hiena, quemad su guarida y no le permitais que haga nido.

Cuántos desgraciados habrá hoy como el infortunado Eduardo, víctimas de las discordias civiles! Despertad españoles, que os asesina y os deshonra la gente nea con tanto crimen!

Cuando mañana seais hombres y dueños de vosotros, no os olvideis de los huérfanos; la gratitud es la primera de las virtudes!

Sesion del 5 de Junio de 1874.

Primera pregunta.—Qué influencia ha podido ejercer en el órden moral y social de los pueblos la aplicacion de la pena de muerte?

Médium J. Perez.

Ningun delito merece la pena de muerte; y si alguna vez hubiera de merecerla, sería cuando todos los sufrimientos de la tierra fueran iguales, cuando fuesen idénticos todos los dolores, todas las lágrimas, ó cuando la humanidad, satisfecha de sus justas aspiraciones, blasfemara contra la naturaleza llena de soberbia, y en la impaciencia de arrebatarla los secretos de una dicha superior á sus merecimientos....

La pena de muerte la considero como una provocacion funesta á la clase desheredada de la fortuna y de entendimiento; porque el cadalso no se levanta mas que para el ignorante, y las mas veces para el desgraciado....! y nadie puede objetar de otro modo esta ley, porque si el cadalso se levantó para D. Alvaro de Luna y otros favoritos de grandes monarcas, lo levantó la intriga y no la justicia... ¡qué la justicia ha mirado siempre con ojos de conmiseracion el estravío del potentado, y ha lanzado su rayo fulminante de ira á nombre de la justicia, contra el delincuente que no ha encontrado otro medio de satisfacer sus necesidades que la carrera de la infamia....!

La sociedad está contenta y satisfecha con la pena de muerte..... Conforme: ella lo sufrirá y no podrá encontrar la felicidad y la paz que busca, hasta que desaparezcan de sus códigos todas las esclavitudes y todas las penas infamantes!

R.

Médium Lauri.

La pena de muerte es el escarnio de la civilizacion, la rémora del progreso.

¿Qué influencia moral y social tiene en los pueblos? Absolutamente ninguna; pues veis que se reproducen y crecen con vertiginosa rapidez los crímenes horrendos. Si influencia moral ejerciera, no os quepa duda alguna, que se modificaría la parte de humanidad que está sumida en la mas crasa ignorancia, y lejos de crecer los crímenes, disminuirian de una manera notable. No significa mas la pena de muerte, que la barbarie representada por hombres que pasan á los ojos de los demás por ilustrados.

Escarnio es esto á la justicia divina, que pagarán caros los que se empeñan en desconocer el derecho y las leyes naturales.

No; un pueblo no puede moralizarse mientras exista una mancha tan vergonzante, mientras la ley se tiña en roja sangre para aplicar la justicia.

No, mil veces no; la ley no puede ser el santuario sagrado del derecho, en donde todos deben respirar ese ambiente purificado por la perfecta justicia, mientras para castigar un crímen, se necesite apelar á otro.

Quisiera haceros comprender de una manera tangible los males que trae á un pueblo la inmoralidad de la venganza social.

No os quepa la menor duda, espiritistas, la ley es una con muchas ramificaciones; el dia en que los hombres la conozcan como á sus mismos derechos; este será el magnífico y sublime en que habrá conseguido abolir, matar la pena de muerte.

T.

Médium Pastor.

Esta ley tan detestable en la actualidad para unos y tan acariciada por los menos, fué en el tiempo de su concepcion un recurso para poner un dique á la ferocidad de las primitivas generaciones.

Hoy, que la humanidad avanza por el camino de la ciencia, puede juzgarla como un aborto, inútil para corregir el mal, que solo con el saber, con la razon llena de la luz que imprime ese progréso indefinido, puede corregir y enseñar.

Este es el único freno que ha de tener el hombre para trasformar el saber y la ilustracion en los deberes para con Dios, para consigo mismo y para con los demás hombres.

Dadle al hombre lo que es de Dios, y á la fiera del desierto el terror por el castigo, pues que el primero, ilustrado en las ciencias de la creacion, en la moral divina, será un reflejo que podrá alumbrar al mundo con su bondad y su mansedumbre; mientras que á la fiera, para domarla, habrá de emplear el hombre los castigos que la impresionen y la acobarden para apagarle los instintos feroces.

Horror á estos espectáculos debe tener todo hombre que se tenga por un modelo de ilustracion; horror debe causaros á todos, porque esa clase de espectáculos no son para halagar vuestra vista; no son tampoco para corregir al hombre falto de ilustracion y de moralidad, ni para el pobre reo que va á la ejecucion con la afrenta de la infamia con que se le tiene marcado: mas bien atrae al crímen las mas de las veces á esos infelices la desesperacion y el ódio, y á poder algunos, se ahorcarian en la misma capilla, donde debieran arrepentirse de sus faltas.

Hoy ya es la época que al hombre se le salve con el arrepentimiento de sus faltas, no con el suplicio que le espera ante esa ley que no es de hoy, que no puede ser, que dejó de existir dentro del corazon de la generalidad de los hombres que habitan en las naciones civilizadas; así es que caerá en desuso y se estinguirá por consuncion como otras leyes duras y bárbaras que antes imperaron en ese mundo, y ha de terminar, porque ya se acercan los tiempos de que reciba el hombre lo que se merece, como dijo un sábio bastante conocido en la ciencia. Dadle al tiempo lo que es suyo; hoy está la humanidad en la edad adulta, ya pasó el de la infancia.

O.

El hombre que voluntariamente toma el oficio de verdugo, qué remordimientos sufre en ultra-tumba, qué espiacion le espera?

Médium Garcia.

Aquel que no conoce que su mal es lepra y la contagia, obra el mal inconscientemente, y por lo tanto no es responsable de sus actos.

Z.

Médium Perez.

El que corresponde á su categoría, á su esfera en la escala espiritista. El remordimiento está en relacion directa del grado de perfeccion. El bruto espia como bruto, el verdugo como verdugo. Hay poca diferencia entre ambos á menos que no sea obligado por la Sociedad.

R.

¿Será abolida la pena de muerte ántes que se acabe la familia de verdugos, ó llegará dia que no se encuentre quien se atreva á *matar* en nombre de ninguna ley por santa que parezca?

Médium Perez.

Hace poco tiempo, despues de la revolucion, hubo que proveerse la plaza de verdugo de una audiencia, y se presentaron 30 exposiciones, si mal no recuerdo, solicitándola. Ya veis que á este paso habria aun para algunos siglos, si se hubiera de esperar á que ciertos séres perdieran las *ganas*. Y en verdad, que no debiera encontrarse un hombre que se prestara á despachar un

prójimo! Hé ahí vuestro atraso, el mal de la ignorancia.

R.

Tributando en nuestro Centro un eterno recuerdo de gratitud en el aniversario de su muerte, al inmortal D. Trino Gonzalez de Quijano, que con inagotable caridad salvó á Alicante de los terribles estragos que el cólera morbo hacía en 1854, obtuvimos la siguiente comunicacion:

15 *de Setiembre de* 1874.

Continuamente estais inundando á mi espíritu de una alegría infinita ¿qué mejor recompensa, que los elogios que me tributais? y qué hice yo, pobre de mi, sino cumplir desinteresadamente con los deberes á que estaba obligado, como autoridad y como hermano de vosotros? Me atribuis un mérito que no veo en mi, una abnegacion que estoy muy léjos de poseer; porque si la naturaleza de mis sentimientos era dar un beso en la mejilla del desgraciado, y enjugar la ardiente lágrima desprendida de los ojos por el dolor y la aflixion de la criatura ¿hay cosa mas venturosa y afecto mas dulce que decir á nuestro desventurado hermano: No llores; no te aflijas; no te espante la soledad, que yo estoy contigo para sonreirte y endulzar tus acerbos momentos de tristeza..?»

Esto es muy natural, y si entreveis superioridad en el espíritu que obra así, entonces ¡cuán fácil es alcanzar esa superioridad y perfeccion; con solo querer, realizarias vuestro hermoso ideal...!

Y francamente, si todos os amaseis como yo soy capaz de amaros, seriais fuertes y luchariais con ventaja en todos los conflictos que se os presentaran... pero me dais á entender con la gratitud que manifestais que el cumplimiento de un deber, os parece un sacrificio, y que la humanidad egoista, vive aislada, abandonada y desposeida de esos dulces sentimientos de caridad y de amor, lo mas santo y espiritual que en la tierra existe, y lo mas noble que se alberga en la morada del hombre; y repito que nada mas fácil que ser bueno y caritativo; con solo quererlo se consigue, sin esfuerzo, y si creeis que tengo merecido el monumento que á mi memoria habeis levantado, vosotros mismos podeis haceros admirar, practicando el bien y la caridad con todos vuestros hermanos... mas no, dejad que rectifique una idea, que hace daño al verdadero amor y caridad. El bien que se ostenta luce como un dorado mate, empañado por la vanidad y el oro; y esa caridad falsa, mentida, aparece en la frente y pone de relieve al ente que quiere conquistarse el aprecio del mundo, cuando en su corazon no siente esa nobleza del sentimiento, que reviste al espíritu de espiritual dignidad.

Quijano.

SOCIEDAD ESPIRITISTA ESPAÑOLA.

Comunicacion espontánea.

Médium J. H.

Ya lo habeis dicho: el movimiento es la vida de la materia; el amor es la vida de las almas.

Pero el amor es el movimiento de los Espíritus; el amor, con sus sublimes convulsiones, con sus profundos desalientos, es el fuego central de los mundos de la idea, es el orígen de sus cataclismos, la palanca de sus trasformaciones.

Ama el hombre su hogar mezquino, las sendas de su aldea, el amigo de su infancia, los recuerdos de sus juveniles años, porque cada uno de ellos simboliza una época de su génesis intelectual.—Ama las ideas que de su cerebro brotan, porque son las flores de su pensamiento; ama su amor mismo, porque es el calor de su alma, la sávia de su corazon.

Y ama el hombre cuanto le rodea; por que cuanto le rodea, cuanto en sí mismo se agita y piensa y siente, no son sino formas de la vida inmortal en que se abisma, leyes ó actos de la creacion inmensa, infinita, en que su propia pequeñéz se funda y se razona.

Dios, que es perfecto, que es inmutable, se refleja en su amor, en su creacion, que es su amor realizándose en la eternidad sucesiva, y ¡qué mucho, que todas las formas de esa creacion, de esa realizacion temporal de su amor divino entre sí se amen! ¡qué mucho, que el efecto vuelva hácia su causa, si siempre el arroyuelo vuelve en vapores de oro y grana á la escondida sierra que originó su fuente!

Amad pues, el maestro os lo decia, el amor es la regeneracion, y los que hayan amado mucho, de mucho serán perdonados: la ley universal de la materia y del espíritu es el movimiento, el movimiento es el amor; y nunca obedecereis mejor á la ley santa en vuestra vida, que uniéndoos en voluntad con la Voluntad amorosa que os creára.

Amar es vivir, vivir es amar, amar viviendo es vuestro deber, es vuestra dicha, porque no hay felicidad comparable á la del deber cumplido, como no hay desdicha comparable á la de detenerse en medio de la jornada sin una fuente, sin una sombra, sin amor en quien reclinar nuestra frente, con cuyo hálito suave curar las heridas del corazon llagado de indiferencia ó de cansancio.

Bienaventurados los que aman, porque de ellos es el porvenir infinito.

Teresa.

(Del Criterio Espiritista.)

VARIEDADES.

A LA INSPIRACION.

¿Por qué te vás inspiracion potente?
¿Por qué te alejas de mi débil mente?
¿No te presta calor mi pensamiento?
¿No hallas en mí bastante sentimiento
Para rogar al Ser omnipotente?

Yo voy buscando con el alma herida
Una sombra entre sombras confundida;
La esencia condensada de las flores,
El prisma de los mágicos colores,
El algo misterioso de otra vida.

Yo comprendo que el alma aquí no vive,
Porque aqui nuestra mente no recibe
Mas que el dardo terrible de la duda.
¡Feliz aquel que tras la fé se escuda,
Pues solo así la dicha se concibe..!

¡Dichosos los creyentes!... Yo quisiera
Abrigar esa fé tan verdadera,
Que sin querer buscar su analogía,
Sin intentar hacer su anatomía,
De esa causa entre todas la primera

Yo aceptase el pasado y el mañana,
Y esta region, donde la raza humana
Se detiene un momento en sus dolores:
Sin unirme á los libres pensadores,
Y cual ellos hacer reflexion vana.

Reflexion vana si, por que es locura
Que en su impotencia quiera la criatura
Juzgar al sér esencia de los Séres:
Oh! pobre humanidad, que vieja eres,
Tú ceguedad es tu propia sepultura!

Yo quiero tener fé; y á Dios invoco,
Pues siento que mi mente poco á poco
Vá perdiendo la sávia de la vida;
Que á una sombra entre sombras confundida
Busca tenaz mi pensamiento loco.

Busca un amor que regenere al mundo,
Pero un amor inmenso, sin segundo;
Que en un afecto solo refundidos
Encuentre nuestra fé, y nuestros sentidos,
Cuanto se puede hallar grande y profundo.

Esa atraccion suprema que fascina,
Que á la senda del bien nos encamina;
La que sintió Jesús el nazareno,
La que le hizo morir cual muere el bueno
Cumpliendo del amor la ley divina.

Un algo de ese amor puro y sublime
Quisiera hallar aquí, porque se oprime
Mi pobre corazon en este mundo;
En donde el egoismo mas profundo
No le deja al amor que nos reanime.

¡Es tan pequeño el hombre y tan mezquino!
Y él empobrece tanto su destino....
Que por él cae vencido en la batalla;
Siendo su yo, la miserable valla
Que limita en la tierra su camino.

¡Que aberracion!... la tierra en nuestra vida
De lágrimas en los mundos confundida,
Es un grano de arena en el vacío,
En el desierto es gota de rocío,
Es nube de vapor desvanecida.

Es un ensueño de fatal memoria,
Es una mancha en nuestra pobre historia
Que tan solo su huella borraremos;
Si la moral de Cristo comprendemos
Y en seguirle ciframos nuestra gloria.

. . . .

Yo busco á Dios en mi delirio ardiente
En el monte, en el valle, en el torrente,
En los abismos de profundos mares,
En el fulgor de inmensos luminares,
En el mañana y nunca en el presente.

Por eso yo los ritos y misterios,
Las sectas y los tristes monasterios,
Los miro en mi amargura con desvio;
Y siempre hallé este mundo pobre y frio
Comparado con otros hemisferios.

Por eso quiero inspiracion potente
Que no te alejes de mi débil mente:
Mi vida necesita de tu aliento:
Préstame tú, profundo sentimiento
Para elevar mi súplica ferviente.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

LOCURAS.

Loco estoy: me lo dicen los Doctores
Y yo no puedo recusar su fallo;
Locuras deben ser los sinsabores
Con que en el mundo sin cesar batallo:

—

Locura debe ser esta manera
Que yo acaricio de mirar la vida;
Locura, la esperanza indefinida
Del infinito fin de mi carrera:

—

Locuras, los recuerdos que me halagan
De otro mundo, otra vida, otros amores,
Y de mi mente entre las sombras vagan
Indecisos espectros soñadores:

—

Locura mi ambicion; otra locura
Mi fé, mis convicciones y deberes;
Para querer amar todos los séres
¿Quien soy yo, miserable criatura!

—

Para aspirar á la verdad entera
Qué vale mi razon inquisidora!
¿Por qué lanzar al viento una bandera
Que el bien no mas de su arrebol colora!

—

Mas vale que del mundo en los azares
Dejemos resbalar á los vivientes;
Que miremos cruzar indiferentes
Odios y errores, llantos y cantares:

—

Mas vale que estudiemos lo pasado
Que no inquirir lo porvenir dudoso;
Gocemos del presente sin cuidado,
Y no turbe ese afan nuestro reposo...

—

. . . .

—

Asi doquier la multitud murmura
Que loco estoy, puesto que estudio y amo:
¿Tendrán razon, ó como yo les llamo,
Locos serán, que aplauden su locura?

J. de Huelbes

Agosto 1874.

Á LEILA.

—

Leila, ¿por qué razon cuando debia
Ser muy feliz, porque tu amor poseo,
Siento con estupor de dia en dia,
Crecer esta mortal melancolía
De que libre jamás el alma veo?

Hoy que por fin mi vida se dilata
Al dulce influjo de tu amor propicio,
Como bella, potente catarata,
Que en frescas ondas de luciente plata
Rueda veloz al hondo precipicio;
Hoy que mi corazon, sintiendo el riego
Del tierno afecto de tu alma hermosa,
Se entreabre con afan, buscando luego
Del sol naciente de la dicha el fuego,
Como en el fresco edén la dulce rosa;
Hoy que al partir contigo la existencia,
Al darte el corazon y el pensamiento
Consagrando en tus aras mi conciencia,
El calor de una suave complacencia
Inocularse en mis entrañas siento,
Percibo ¡vive Dios! que la tristura
Fatal envuelve con su negro manto
La luminosa faz de mi ventura,
Y que en el fondo de mi sér, procura
Brotar la fuente del amargo llanto.

¿Es que se estingue en mí la fé que un dia
Derramando su fuego por mis venas,
A jigantes ensueños impelia
La nave de mi ardiente fantasía,
Siempre dispuesta en su ambicion bravía,
A dejar de la playa las arenas?
¿Es que el hervor de mi salud, apaga
El hálito fatal de una dolencia
Que misteriosa por mi seno vaga,
Y hundir en sombra y confusion amaga
El esplendente sol de mi existéncia?
¿Es que el soplo del frio escepticismo
Seca la fuente del amor sagrado,
Que de mi pecho en el profundo abismo,
Bajo el ala del ángel misticismo
Brotaba ayer al Rey de lo creado?
¿Es qué la vil serpiente de la duda
Se desliza falaz entre las flores
De mi creencia solitaria y ruda,
Para dejarla, de piedad desnuda,
Cubierta de venenos matadores?

¡No, vive Dios! Yo siento mas ahora
Que jamás de mi fé la viva llama
Constituyendo en mi razon la aurora,
Y que en radiante Génesis me inflama;

Yo siento fermentar dentro del vaso
De mi sér, una vida poderosa
En cuyo ardor volcánico me abraso,
Y que léjos de hundirse en el ocaso
Luce más mi creencia religiosa;
Yo sé que las brillantes ilusiones
Que tendieron sus alas de oro y grana
Levantando suavísimas canciones
En mi primera juvenil mañana,
Acuden hoy tambien si las evoca
Misterioso conjuro de mi boca,
A elevar junto á mi su voz galana.
Pues si el amor, la fé, la bizarría
De mi potente juventud, la pía
Creencia religiosa, y la brillante
Cohorte de doradas ilusiones
Acuden á encantar la vida mia,
¿Por qué la pena en tempestad sombría,
Viene á llenar mi cielo de crespones?
¿Qué falta al corazon que aquí palpita?
¿Qué falta al vivo espíritu que mora
Debajo de esta bóveda maldita?
¿Qué ambiciona mi sér, qué necesita
Para adquirir el bienestar que llora?
¿Por qué solloza así, por qué se agita
Cual águila caudal, que en jaula de oro,
Recordando la atmósfera serena
Donde su trono levantó, se irrita
Vertiendo acaso incandescente lloro?
¿Es qué quizá mi espíritu salvaje,
De region inferior aquí venido,
Indigno del espléndido hospedaje,
Yace confuso, y llora aquel paraje
Tenebroso y fatal en que ha vivido?
¡No, pardiez! Es que el mundo miserable
Que por celeste proscripcion habita
Cubierto de materia deleznable,
No basta á mitigar esta insaciable
Sed de amor infinito que le abrasa.
Es que aquí, donde el génio de la guerra
Las pasiones indómitas concita
Desde el carro veloz por la ancha tierra,
Mi corazon pacífico se aterra,
Y contra tales hecatombes grita.
Es que aquí, do la cólera destierra
La mansedumbre por Jesús bendita,
Se revuelve mi espíritu y se afana,
Romper ansiando la prision tirana
Que en sus profundos ámbitos le encierra.
Es que aquí, do la estirpe soberana
Del hombre, rey de la Creacion nacido,
Arrastra al pié la bárbara cadena
De las torpes pasiones del sentido,
Mi ser independiente se rebela,
Y abrir el ala colosal anhela
Del éter en los mares sumergido.
Es que aquí, donde mora el rudo encono,
Y la ambicion famélica levanta
Sobre yertos cadáveres su trono,
Yo, que nada terrífico ambiciono,
Ardo de indignacion en llama santa.
Es que aquí, do se duda la existencia
De Dios, que es brillantísima evidencia;
Es que aquí, do se niega el culto santo
Que debe el corazon á esa potencia
Llamada la divina Providencia
Que envuelve el Universo con su manto,
Mi religioso espíritu percibo
No sé ¡viven los cielos! si cautivo
De bárbaro furor ó vil espanto;
Es que aquí, dó una raza maldecida
De satánicos génios irritados,
De rabiosa locura poseida,
Se empeña en poner dique al torrente
Magnífico, sonoro y esplendente
De la moderna poderosa vida;
Es que aquí, dó la bestia del pasado
Relucha con el ángel del presente,
De cólera feroz arrebatado,
Pisar anhelo la soberbia frente
De ese viejo dragon ensangrentado;
Es que aquí, dó el ministro del Eterno
Convirtiéndose en hijo del Averno,
La violacion y asesinato emplea
Al resplandor de la incendiaria tea,
Dando salida á mi furor interno,
No puedo menos de esclamar, alzando
Las manos al crüel: «¡Maldito sea!»
Hé aquí, por qué mi espíritu pelea
Con la pena tenaz que le avasalla,
Y este mundo fatal, bárbaro infierno,
Pronto dejar en su ansiedad desea,
Y por lograr su libertad batalla.
¡Génios de luz, que en la callada noche,
Cuando duerme la túnica de tierra
Que aprisiona mi esencia con su broche
Como el capullo la fragancia encierra,
En medio de los coros del reposo
Venís á desatar las ligaduras
Que oprimen á mi espíritu, afanoso
De remontar su vuelo á las alturas!
Acudid á mi voz estos momentos,
Acudid al acento lastimoso
Que derramo en las alas de los vientos,
Y calmando mis férvidos tormentos
Trasladadme á lugar menos penoso.

Llevadme donde pueda el alma mia
Respirar una brisa deliciosa,
Perfumada de paz y de alegría;
Donde reine perpétuo el claro dia,
Y la morada singular, sonria
Cautiva entre horizontes de oro y rosa.
Llevadme donde rueden armoniosos
Al compás de las arpas celestiales
Mil y mil torbellinos de planetas
Y brillantes satélites hermosos,
Y arrojen soles mil magestuosos
Viva luz en diluvios de saetas.
Llevadme á recorrer esos espacios
Llenos de luz y música y fragancia,
Dó aguardan al espíritu, palacios
Fabricados de perlas y topacios
En feliz recompensa á su constancia.
Llevadme á esos magíficos jardines
Donde en vez de azucenas y jazmines,
Y magnolias y rosas virginales,
Halle enjambres de mundos colosales
Y miriadas espléndidas de soles,
Que reflejen sus bellos arreboles
En los vastos espacios celestiales;
Y en lugar de pintados colorines,
Mariposas y dulces ruiseñores,
Resplandezcan en todos los confines
Oleadas de hermosos serafines
Levantando al Eterno sus loores;
Y en lugar de purísimas corrientes
Desprendidas de límpida cascada
Medio envuelta en aljófares lucientes,
Semejando magníficos torrentes
Se despeñe veloz del infinito
La vida Universal inmaculada,
Dó refleje su luz el sol bendito
De la faz del Altísimo sagrada!
Quiero volar á esa morada pura,
Quiero volar á esa feliz morada,
Dó se torne en virtud de ley precisa,
Una flecha de amor cada mirada,
Una aurora de paz cada sonrisa,
Un diluvio de flores cada abrazo,
Un diluvio de estrellas cada acento,
Un nudo indisoluble cada lazo,
Un volcan de ternura cada idea,
Y cada beso, en fin, derramamiento
De un tierno corazon en otro sea!
¡Oh, Leila celestial! Santa paloma
Que por salvarme depusiste el vuelo
Sobre la tierra, desde el alto cielo
Que es tu verjel y tu nativa loma;
Ángel de paz, estrella de consuelo
Que en la borrasca de mi vida asoma;
Flor virginal cuyo fragante aroma
Viene á calmar mi solitario duelo;
Tú, en cuya frente de esplendor bendito
El sol, en copa de topacio, toma
Luz para iluminar el infinito;
Tú, cuyo influjo bonancible, doma
La horrenda tempestad de los enojos,
Que en el humano corazon desploma
La paz entre tristísimos despojos,
Si quieres que conserve el pecho mio
La santa adoracion y el culto pio
Que te juró mi voluntad sincera,
Alza al Empíreo los radiantes ojos,
Pide á Dios nos arranque de esta esfera,
Y levantarnos en sus brazos quiera
A la mansion feliz de mis antojos.
Allí, bajo los cielos esplendentes,
Teniendo el Universo por palacio,
Por lámparas los soles trasparentes,
Por alfombra los mundos del espacio,
Por dosel horizontes de topacio
Salpicados de estrellas refulgentes,
Bendecidos por Dios, Leila querida,
Al rodar la Creacion bajo mi planta,
Yo te proclamaré mil veces santa,
Y ante tus pies humillaré mi vida!

SALVADOR SELLÉS.

Agosto 1874.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

R. de R.—Castellon.—Recibido importe de la suscricion del presente año.
J. F. G.—Valencia.—Id. id.
M. G.—Novelda.—Id. id.
J. M. F.—Barcelona.—Id. id.
R. E.—Valencia.—Id. id.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.